

# El Manuscrito

Gaceta literaria del Colectivo Luis Enrique Délano. Año 1, número 7, octubre de 2021.

## Lihn habla de Stella Díaz Varín y su poesía

*Los dones previsibles*, el recordado poemario de Stella Díaz Varín, salió de imprenta en 1992, si bien las palabras que servirían de prólogo a la obra fueron rubricadas por Enrique Lihn cuatro años antes, en enero de 1988. “Aunque Stella me pida que no escriba sobre ella sino sobre su poesía, haré las dos cosas en una, ante la imposibilidad de separarlas”, anuncia al comenzar el vate, quien declara que la autora es dueña de una voz fiel a sí misma. “Subrayo esa palabra para agregar que la mayor parte de los poetas de mi generación entendíamos la poesía como *canto* en primer lugar y solo en segundo como escritura”, señaló, explicando que “en el poema hablaba una primera persona que debía robarse con su voz todas las películas, empezando por la Biblia. El hablante, más bien cantante, de los versos, debía ser ‘antipoeta y mago’ —Huidobro—, heroico y multitudinario —de Rokha—, un mito —Neruda—. En cambio, agregé, ‘Stella Díaz Varín, no bien reconocida la necesidad de tener una voz propia y resonante y, en ella, *la razón de mi ser*’, intentó diferenciarla con una violencia específica e hizo de ella una leyenda turbulenta”.

En esa línea, Lihn apuntó ante todo al poema *Albedrío*, donde la notable creadora dice: “*Ahora respóndame / con una mano enguantada / A flor de corazón /Cuál es la fecha exacta / entre Aldebarán y Andrómeda / El día en que los cuervos / Cosechen lo suyo / Entre la más grande estampida / De todos los tiempos. Amén*”. Y es respecto de ese pasaje que el prologuista escribió una reflexión clave para historia de la crítica literaria. “Supongo que la concordancia exigiría *será* por *es* en los versos citados, seguido por el presente del subjuntivo *cosechen*, pero la forma correcta o incorrecta en que están usados los verbos acentúa el tono volitivo de la estrofa, que se apoya en la gesticulación más que en el sentido”, observó, antes de remarcar que “esta prerrogativa de la gesticulación tiene que ver con la preeminencia de la voz y de la imagen en el canto poético”.



## Patricio Manns, versos heredados a la historia

Patricio Manns nació en Nacimiento el 3 de agosto de 1937. A la edad de 14 años publica sus primeros poemas en el diario *El Colono* de Traiguén, dando inicio a su carrera de escritor que se mantendría durante toda su vida. En 1963 publica su primera novela, *Parias en el Vedado*, la cual reescribiría con el nombre de *La noche sobre el rastro*, novela con la que obtiene el premio Alerce otorgado por la Sociedad de Escritores de Chile, el año 1967. Manns formó parte de los fundadores de la Nueva Canción Chilena, movimiento que tendría sus orígenes en la década de los 60, alcanzando su máximo apogeo en los momentos previos al golpe cívico-militar de 1973. Su oficio de escritor siempre estuvo acompañado con su labor de compositor, dándose a conocer con temas tan significativos para la memoria musical chilena, tales como: *Bandido*, *Arriba en la cordillera*, *El cautivo de Til Til*, entre otros. Es importante mencionar que tanto en su obra musical como literaria, destacan elementos ideológicos que van dando señales a ciertos sentidos que se quiere expresar, desde los imaginarios literarios y musicales. Ambos oficios los desarrolló con un alto compromiso social, impulsado por develar los sentimientos más profundos de nuestra Patria Grande.

En la poesía de Manns el sujeto social penetra los caudales del tiempo y del desamparo, especialmente en nuestra América, que lucha desde sus entrañas para tener un discurso de identidad. En su literatura respiramos la historia latinoamericana y es a través de su imaginario poético donde se van tejiendo miradas que van invadiendo el sentido de las cosas, especialmente en esta sociedad del cosismo, de la ausencia de sentidos, de una modernidad que en muchas ocasiones bordea el caos y el abandono, instalándose un discurso trivial, irascible, innecesario, carente de humanidad. En sus versos nos decía: “*Cuidemos el árbol crecido en la sangre / Porque toda flecha es hija de aquel árbol, / Hagamos un largo collar con los huesos, / Los sueños la espera, el destierro, las manos, / Juntemos los mutuos rencores rugientes: / Rujamos unidos este abecedario*”. La obra de Manns abarca composiciones musicales, poéticas, narrativas, crónica, cuentos, historia, entre otros, instalándose como formas de resistencia, de sueños, de soledades, de encuentros y desencuentros. Desde estos tópicos se adentra en la historia del ser, donde confluyen los mundos de los otros para abrirse espacios en una sociedad desarraigada, confusa, donde pareciera que todas las cosas están en un constante devenir. El gran legado de Manns sin duda será el haber enunciado temáticas que forman parte de los entramados de la memoria colectiva, que están dados en los espacios que habitamos, sin saberlo y que vuelven a nosotros en su afán infinito de darle presencia a todo aquello que permanece en el anonimato de los sentimientos.

Isabel Gómez

## Editorial: Tren del olvido

Los procesos sociales y políticos vienen aparejados de un conjunto de expresiones culturales, muchas veces contradictorias. Desde 1950, la sociedad chilena se va transformando producto de la migración campo-ciudad. Las poblaciones callampa son el símbolo de ese proceso en que los pobladores aparecen como sujeto social y político. Para ese mundo, instalado ya en la periferia del Gran Santiago, a inicios de los 60, los sonidos de la Nueva Canción despertaban su memoria y los volvía a hermanar con el olor a tierra mojada, el canto del chercán y el cacareo de las gallinas.

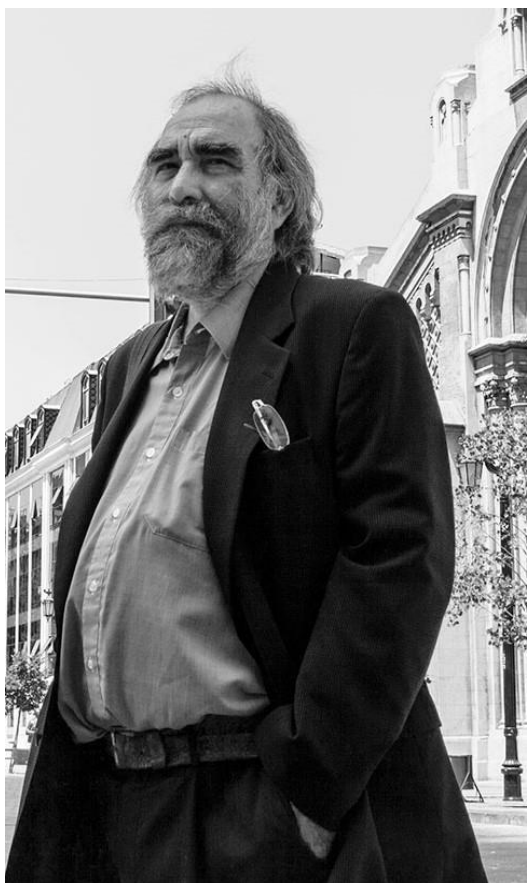
En ese pluriverso cultural, una corriente literaria entró en conflicto con el criollismo para reemplazarlo por códigos modernos eurocentrados, cuyo norte fue el individuo en la urbe. Mientras otras opciones buscan en los lares al Chile que se pierde o rastrean en el baúl de los surrealistas, gotitas de elixir para transportarse a su mundo bello. Esas visiones, desatan vientos y tempestades, en una discusión cuya matriz no puede escapar a los caracteres civilizatorios existentes, donde la barbarie es de color amarillo, negro o rojo y la belleza es blanca y se habla en cinco idiomas, del continente de los conquistadores. En ese contexto, la música popular de la mano de Violeta Parra, Víctor Jara, Patricio Manns, entre otros, indagaban en los postergados del proyecto civilizatorio, conectándose con la humanidad del cobre, las montañas, el mineral del carbón, la belleza del canelo y el sonido del cultrún. En esos ríos de creatividad, algunos tienen la destreza de unir un conjunto de formas y estilos; son casos marginales, únicos, fruto de la historia de un pueblo que clama porque sus vidas comunes y corrientes, sean cantadas, pintadas, filmadas, poetizadas y vertidas en ficción: para liberarlas del tren del olvido.

## La viva fuerza de las palabras

La niñez es la etapa en que todos los hombres son creadores.

JUANA DE IBARBOUROU





## Roberto Merino, contra rutinario

Roberto Merino, aparte de ser humano, es un permanente laberinto. Y de los más interesantes en cuanto a provocación y desasosiego. Un laberinto donde aparecen espejos o vacíos, puentes o muros de acero letales. Sus crónicas tienen la virtud de construir asombro y desamparo. “Todo mezclado”, apelando a un eco de Nicolás Guillén. Se mueve con pasos de lento gato en los rincones de cualquier tarde o en los metros cuadrados de un ventanal agudo: sabe escribir con la tinta de sus latidos el rumor de sus bosques interiores, pero también sabe describir con precisión de relojero nocturno la inmensidad de una ciudad acosada de vértigos consumistas y personajes tan vitales como invisibles a ojos de transeúntes esclavizados de rutina.

Poeta casi secreto en la multitud de poetas, su idioma irradia la densidad de un tiempo sin huella de retórica o artificio for-export. Cronista certero, categórico y muchas veces contradictorio en la riqueza de su personal diccionario, obliga, afortunadamente, a una lectura atenta y siempre nueva. Hace varios años que publica sus notas en el diario *Las Últimas Noticias* y se han editado varios libros recopilando su material. Hombre de vasta cultura y alejado de las vitrinas seductoras de concursos y becas literarias, es, en sí, un personaje misterioso y solitario que refleja en las arrugas de su frente la concentración de mundos en ebullición constante. En más de una ocasión lo recuerdo en los pasillos de la Sech, caminando, observando, silenciando, tocando con su figura un botón de la realidad o de las circunstancias distinto al de la mayoría de nosotros. Años ochenta, años de largas jornadas de rebelión incipiente y penumbras de desconfianza. Siempre creo haberlo divisado con un libro bajo el brazo y un abrigo que calzaba perfectamente con su eco de fantasma provisorio.

No dejo de leer a este escritor chileno y siempre recomiendo a mis compañeros poetas o narradores que busquen sus crónicas y obras. No es tiempo perdido ni dinero mal gastado adquirir algunos de sus libros, porque sus páginas y el ambiente construido resultan estimulantes y contundentes.

Señalemos, a propósito, que en la portada de un compendio de sus crónicas de Ediciones Universidad Diego Portales, titulado *En busca del loro atrofiado*, aparece en una fotografía donde está digitando un celular con cierto rasgo de porfía; cabellos largos y barba blanca. Sin embargo, sus manos de uñas impecables, refuerzan la convicción de que ahí anida la traducción en gran medida de la mágica calidad de su talento.

Bien por las letras de Chile.

Omar López

## Creación literaria

### Desarraigo

Desarraigo es lo que cargo pendulante y hace los pies pesados se arrastran buscando estirar raíces en suelos cementados abundan las calles sin huellas dispuestas para neumáticos, pero jamás para pies descalzos

Desarraigo es lo que me hace las manos torpes sin barro, ni hachas, ni esteros que no encuentran lianas que trenzar ni baldes con lavazas, ni teteras al fuego ni piel desnuda a la cual rozar

Desarraigo es lo que mantengo dentro el viento me desconoce y ya no me habla el sol lastima mi piel cuando le saludo las ciudades me sacan el aliento y habita la ausencia dentro. Ciudades con hedor a bencina y espejos me reflejo en todas las esquinas donde las pantallas nublan los ojos y entre si nadie se mira. Desarraigo como consigna de muerte, vuelo y desprecio la constancia del abandono

Desarraigo de nuestros cuerpos, nuestros úteros y aguas vaivén olvidado de senos fértiles y mares. Desarraigo como condena desarraigo es lo que cargo pendulante Pies, para qué los quiero si no habitamos tierra donde volvemos raíces

Desarraigo como constante, desarraigo como condena pies, para qué los quiero si no hay tierra donde dejar huellas.

**Paloma Griffiero Pedemonte**, profesora, poeta, gestora cultural. Ha participado en colectivos poéticos, conversatorios y encuentros literarios en Chile y Argentina. Su poesía se ha difundido en diversas revistas y ha sido antologada en *Descerrajando* (2017), *Descerraja2* (2018) y el libro *Poesía en Toma* (2018). Integró el equipo editorial del libro *Tesoros de la Infancia* (2019), colaboró con el guion del cortometraje *Kvpalme* (2019) y asistió la escritura de las canciones del disco de música de niñas migrantes *Voy y vuelvo* (2021).

Cae sobre el parabrisas de la Ford que viene rodando desde hace tres días fuera de aquel hombre buscando migas en el camino de regreso

todo lo que pasa es aforismo para el recuerdo y ya no quiere hablar por los sin voz sintiendo que se ahoga

la mujer era una buena chica que hacía planes con abetos y flores

por algún motivo que ya no recuerda el silencio se hizo más grande que los tomos con la obra completa de Eliot

como buen republicano sabe que no debe enfrentarse al fracaso fuera de casa

pero está hecho, casi mil kilómetros de un pensamiento a otro

cae y aunque sea una gota

continúa siendo agua.

**Sergio Rodríguez Saavedra** (Santiago, 1963). Poeta, crítico literario, director de Ediciones Santiago Inédito y de la página *13 Mirlos*. Ha publicado ocho libros de poesía, entre ellos, *Ciudad poniente* (2000-2002), *Militancia personal* (2008), *Centenario* (2011), *Ejercicios para encender el paso de los días* (2014), *Patria negra patria roja* (2016) y *Días como peces* (Buenos Aires, 2020), más las muestras antológicas *Nombres propios* (Madrid, 2017) y *Antología de agua y hueso* (Popayán, 2018). Ganador del primer lugar en el premio Eduardo Anguita (versiones 2008 y 2010), Letras de Chile (2014) y XV Premio Stella Corvalán (2019).



**Equipo editorial:**  
Omar Cid, Isabel Gómez y David Hevia  
**Escríbenos a:**  
colectivoluisenriquedelano@gmail.com

LUIS  
ENRIQUE  
DÉLANO



COLECTIVO DE  
ESCRITORES Y  
ESCRITORAS